

Historia de la “Parroquia Nuestra Señora del Consuelo” (nro 47),
antes “Nuestra Señora de la Consolata”



En San Blas y Donato Álvarez existía la quinta de Anselmo. Su dueño, el canónigo Francisco Arreche antes de morir dejó en manos de su albacea, Mons. Juan Perasso un terreno de 57 por 80 mts. Junto con un agregado de \$ 75000.

Poco tiempo después, el terreno estuvo en manos de la orden de los claretianos y en 1925 el padre Juan Bautista Padrós se hizo cargo del terreno.

Un año después comenzaron las obras y el 13 de mayo de 1926 monseñor Fortunato Devoto bendijo la capilla construida. Allí predicaba monseñor Fasolino y se puso a la capilla bajo la advocación de Nuestra Señora del Consuelo.

La misma recibió el nombre de Nuestra Señora del Consuelo de los Afligidos.

Con el tiempo, la zona se pobló de italianos provenientes de Turín y llamaron a la capilla Consolata.

Poco después monseñor José María Botaro confirma la parroquia con el nombre de *Nuestra Señora de la Consolata*.

En diciembre de 1927 se bendijo la primera piedra del futuro templo.

En julio de 1928 el provincial Oromí deja un acta en la que se pide que la comunidad exprese su parecer sobre el establecimiento de una parroquia con sede en la capilla de la Consolata y se estudien las posibilidades de abrir un colegio.

Poco más tarde, en noviembre la *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires* publicaba los límites de la parroquia siendo las Vías del Ferrocarril Pacífico, Nicasio Oroño, Añasco, Av. San Martín, Monte Egmont, Boyacá, Punta Arenas.

La erección canónica fue el 12 de octubre de 1929 siendo su primer párroco el R.P. Anselmo Santesteban.

Merece importancia destacar que desde mayo de ese mismo año el padre Juan Bautista Padrós reunió un grupo de feligreses y conformó una Comisión de la Hermandad de la Consolata que aún hoy funciona.

En 1929 también se comenzó a construir la cripta, según planos realizados por el arquitecto Flandoli y un año más tarde se inauguró la misma. La parroquia por treinta años funcionó en un espacio de 23 por 16,6 mts.

Las obras del templo comenzaron en noviembre de 1940 y en el año 1945 se bendijo el bautisterio del nuevo templo parroquial. El nuevo templo se terminó en el año 1962.

Los claretianos estuvieron a cargo de la parroquia hasta el año 2001 en que asumieron dicha responsabilidad los *Misioneros de la Consolata*.

En 2004 se celebraron los 75 años de la parroquia y al igual que en otras ocasiones para su fiesta del 20 de junio se hicieron preparativos como ser el rezo de una novena a cargo de los diferentes grupos parroquiales.

Con respecto a los sacramentos, se han celebrado innumerables bautismos, matrimonios, comuniones y confirmaciones.

Desde el año 2011 pasó a depender de la Arquidiócesis de Buenos Aires siendo nombrado párroco el Pbro. Hernán Tumulti. La parroquia pasa a llamarse Nuestra Señora del Consuelo.

La devoción a la Consolata: su origen y evolución

Se desconoce desde cuándo se comenzó a llamar a la Virgen bajo la advocación Virgen de la Consolata pero sabemos que el término proviene del piamontés.

Al comienzo y por mucho tiempo se veneró a María como la Virgen de la Consolación y con el correr del tiempo la palabra consolación fue modificada acorde a la lengua popular piamontesa y pasó a denominarse Consolata.

Desde el año 1300 se constata ya el culto a María bajo la advocación

de *Consolata*.

“Cuando en 1563 el estado sabauda (que comprendía todo el Piamonte y parte del sur de Francia) cambió su capital de Chambery (Francia) a Turín, la Iglesia de la Consolata se transformó en el templo elegido por los duques de Saboya que la tomaron como patrona especial de la familia y de su estado”¹.

En el año 1630 por medio de la intercesión de la Consolata fue liberada la ciudad de la gran peste.

En 1714 la Consolata fue proclamada patrona de la ciudad de Turín.

Otro impulso a la devoción a esta advocación de la Virgen se produjo en 1835 cuando liberó a sus fieles de la gran epidemia de cólera.

Con los años el santuario se volvió demasiado pequeño y surgió la idea de reformarlo para ampliarlo lo más posible. El promotor de ello fue el padre José Allamano, rector del santuario entre 1880 y 1926.

En 1901 el beato José Allamano fundó con la aprobación del obispo un instituto misionero, llamado *Misioneros de la Consolata*.

Con respecto a la devoción se conoce el lugar en que fue desarrollándose y quiénes fueron sus impulsores principales.

En un primer tiempo los que veneraron a la Virgen de la Consolación fueron los monjes benedictinos que poblaron diferentes monasterios en el Piamonte, entre ellos se destacó la abadía de la *Novalesa* fundada en 726.

Hacia el 906 como consecuencia de las guerras de los sarracenos, la abadía fue destruída y los monjes huyeron a Turín y se instalaron en la Iglesia de San Andrés. Allí se afianzó la devoción a la Virgen de la Consolación, transformándose el nombre con el tiempo por el de Consolata.

Mientras el monje Tomás de Silo fue el responsable de la iglesia de San Andrés a fines del 1200, la familia de los Saboya (luego reyes de Italia) dejaron huellas de su devoción hacia la virgen.

¹ Zanni, Aldo, “¿Cuál fue el origen y dónde surgió la devoción a María bajo el título de “Consolata”?” en Suplemento de la revista *Misiones Consolata*, Buenos Aires, junio-julio 1999, p. 5.

“Desde el año 1263 existía en Turín, [junto a la iglesia de San Andrés] una “asociación benéfica” que llevaba el nombre de la Virgen Consolata.

Siglos más tarde, en 1526, se fundará otra institución llamada “Compañía de la Consolata”².

La devoción a la Virgen también es expresada por el papa Juan Pablo II cuando escribió una oración dedicada a la Virgen de la Consolata.

Milagros

“Según la tradición popular, en el año 1015 (18 de noviembre), Arduino, rey de Italia, se encontraba gravemente enfermo. A él se le apareció entonces la Virgen pidiéndole que construyera 3 iglesias en su honor en diferentes ciudades. Una de ellas en la ciudad de Turín, cerca de la ya existente iglesia de San Andrés, en honor a la Virgen Consolata. El rey cumplió el cometido y la Virgen cumplió su promesa de devolverle la salud”³.

La capilla construida por el rey Arduino cayó en ruinas y el culto a la Consolata fue casi olvidado.

Hacia el año 1104 Juan Ravais de Briançon, Francia, tuvo una visión de la Virgen en la que le pedía que fuera a Turín y encontrara su imagen (cuadro de la Consolata) debajo de unos escombros de la capilla de la Iglesia de San Andrés y a cambio él recuperaría la vista.

Una vez llegado a Turín se realizó el primer milagro y el ciego pudo ver.

“Delante de este milagro, toda la ciudad, guiada por el obispo, emprendió nuevamente la reconstrucción de la capilla”⁴. La misma fue reconstruida el 20 de junio.

² *Ídem*, p. 5.

³ *Id.*, p. 9.

⁴ *Id.*, p. 10.

Cuadro de la Virgen



El cuadro que hoy se venera en el santuario de la Consolata de Turín remonta de mediados del 1400. Aparentemente es una copia del ícono de la Virgen venerada en la Iglesia de Santa María del Pueblo en Roma. Su autor es desconocido.

Lic. Analía Bilicich